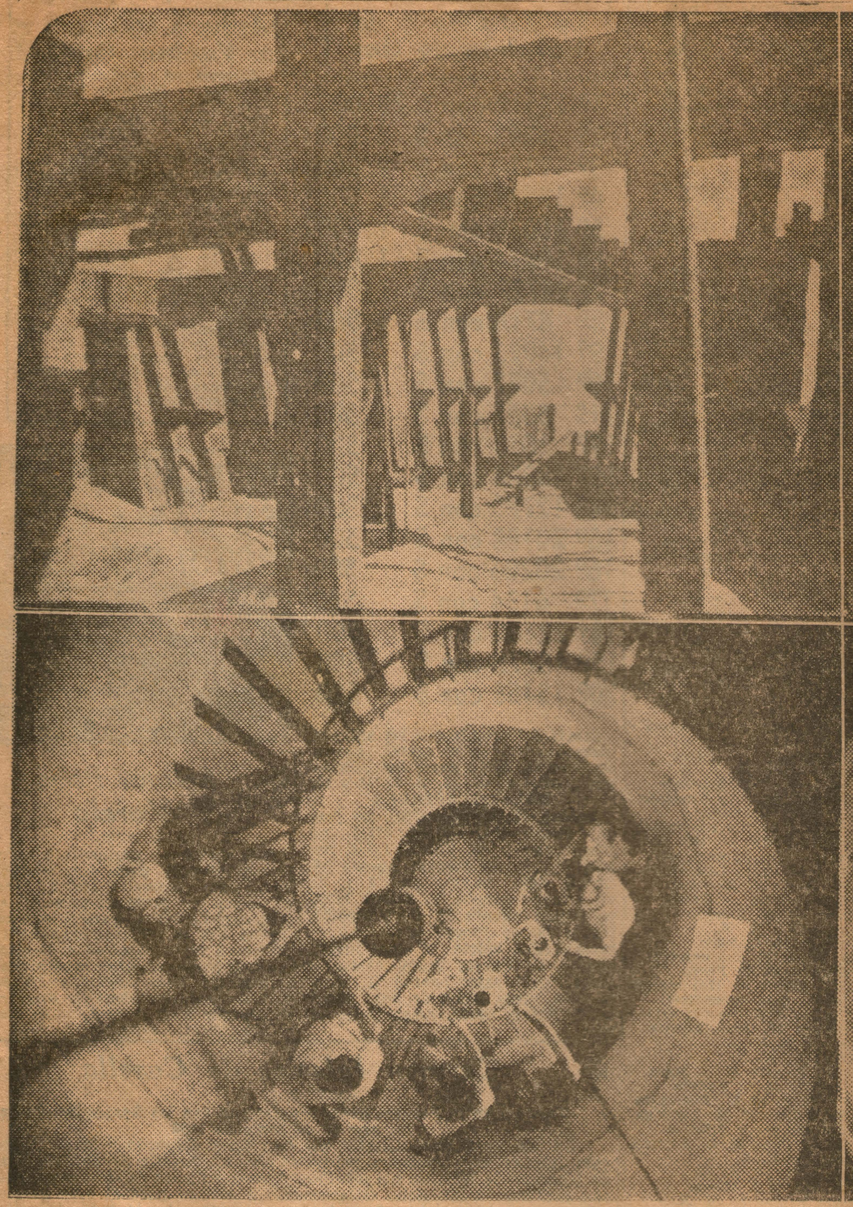
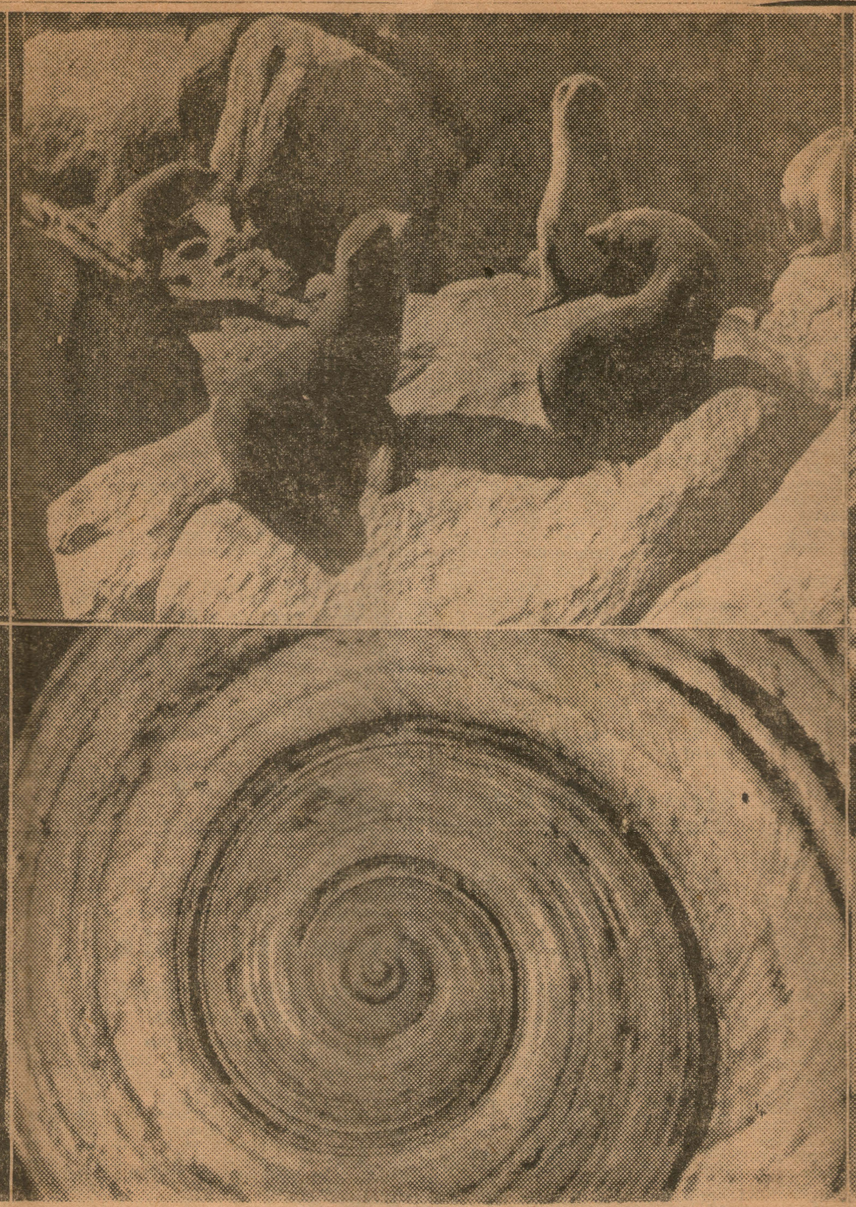
Un Hermoso "Film" Uruguayo Sería Presentado en el Festival de Venecia





Las fotos muestran algunos apasajes de "Pupila al Viento". Arriba, de izquierda a derecha: Los restos de un barco, enterrados en la playa son un motivo que los realizadores explotaron con suma plasticidad; luego, lobos marinos animan un paisaje de rocas: un caracol, lei-motiv jugado con maestría en todo el curso de la película; Abajo, de izquierda a der.: La escalera del faro, en una nota llena de sugestión; otro motivo de caracol, y, completando el panel: dos curiosos paisajes de dunas... que, en el curso del film, se animan en un sorpresivo movimiento, desde que no son otra cosa que... piernas femeninas.

Hace unos días tuvimos la gratísima oportunidad de asistir a la exhibición de una película uruguaya que constituye la más promisoria revelación de lo que es posible alcanzar, entre nosotros, en el campo de la cinematografía, cuando los elementos de filmación caen en manos de la responsabilidad artística y técnica de los felices realizadores de "Pupila al viento".

Los cuadros que publicamos ilustrando esta noticia y los datos complementarios con que se pretende dar, muy sumariamente, la expresión de este film, no dan, por cierto, una medida muy amplia de lo que esta realización significa.

Enrico Grasc, el consagrado realizador italiano de quien nuestro público pudo aplaudir films de altísima calidad en uno de los pasados ciclos de Cine Arte del Sodre y Danilo Trelles, director de esa actividad en nuestro instituto, más la colaboración de calificados elementos, alcanzan con esta producción un éxito consagratorio y ofrecen con él un aporte nunca igualado en la propaganda turística en que nuestro país se halla empeñado, para hacer de nuestro hermoso paisaje costero el centro de atracción de los viajeros.

Los autores y realizadores de "Pupila al viento" han sido invitados a participar con este film, en el Festival Internacional Cinematográfico de Venecia, que se inaugura a fines de este mes.

Se está a la espera de la resolución de las autoridades de Turismo, bajo cuyos auspicios se hizo esta película, para asegurar la representación del Uruguay en esta magna competencia del arte cinematográfico mundial.

El esfuerzo de sus realizadores, la calidad del film, que prestigia nuestra cultura, así como su fuerza expresiva de la que puede beneficiarse el turismo en nuestro país, hacen que esta presentación en Venecia de nuestro mejor film realizado hasta el momento se haga necesario e imperioso, así como su mayor difusión en nuestro medio.

Las secuencias del film "Pupila al viento", que glosan las fotografías, traatn de descubrir paisajes humanos en las formas y detalles del cuerpo, exaltando esta sugerencia con un montaje intercalado de auténticos paisajes y formas de la naturaleza, semejantes a las que surgen del enfoque del cuerpo humano.

En este documental, esta sugerencia de formas es buscado en una playa donde las líneas de los médanos y dunas, se continúan y repiten en los cuerpos de las bañistas. Así los dibujos del viento en la arena, anémodas recuerdan ojos y oídos humanos, y las estrellas de mar arrojadas por las olas, repiten el movimiento de los brazos, posturas y gestos de muchachas.

Esta secuencia es originada y está directamente conectada con la primera parte de la película, en la cual se visualiza la atmósfera de soledad y de silencio que rodea un faro en los primeros años de su vida (1870). Playas desiertas, cielo y mar, como inmensos decorados en que actúan como intérpretes las cosas de la naturaleza: la niebla, el viento, las olas, los animales libres... y el faro de esa región como protagonista. Su farola de cristal, con las lentes redondas como pupilas, giran incansablemente sobre un paisaje que aparentemente aparece inmóvil e inmutable. Pasan los días y los años, a los cuales parece moler el mecanismo de engranajes de la farola, como las ruedas de un viejo molino. El paisaje y las cosas se transforman cada vez más sensiblemente, hasta volver casi irreconocible ese pedazo de costa uruguaya que es hoy Punta del Este.

Sobre la playa en un tiempo desierta, comienzan a brotar como flores raras, sombrillas unas tras otras hasta llenar la arena; las casas se estrechan alrededor del faro, y a medida que nacen los edificios de la moderna ciudad balnearia, llegan casi a ocultarlo; el paisaje que era en un tiempo de dunas y médanos suavemente ondulados, se transforma en otro semejante a cuerpos humanos tendidos a la luz del sol. El mar se llena de velas livianas y blancas que avanzan y giran como gaviotas.

La película sigue con ese contrapunto de imágenes, jugando en los ritmos y en las formas, paralelismo de ayer y de hoy, que se reflejan en la pupila del faro, único testigo que permanece en el tiempo. Este contrapunto se continúa en un último paralelo entre la noche de ayer y de hoy, donde a una tempestad de luminosos rayos y relámpagos, se opone una noche de carnaval, en la que fuegos artificiales y cohetes iluminan por instantes la fiesta que transcurre al pie de la torre. Arriba, en la casilla del faro, solamente un viejo caracol recuerda en sus espirales, el fragor de las olas sofocadas por la música.